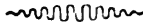


EL TEATRO.

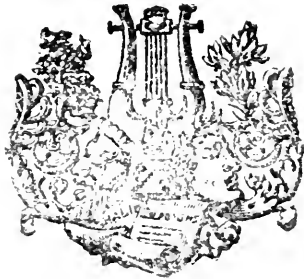
COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.



EL CALIFA DE LA CALLE MAYOR.

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

Letras manuscritas



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1861.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Apelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobelza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amor despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Aunque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos

Corregir al que verra.
Cantares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empena un marido:
con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo a cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre neg.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque
¡Es una malvat
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El peso de Judas.
El alma del Rey Garcia
El atan de tener novio.
El juicio público.
El sillo de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, o el hijo de las Alpu-
jarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El todo por el todo.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El peñol de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas
africanas.
El ceno de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
ahijado de todo el mundo.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lagrimas.

Instintos de Alarcon.
Instintos vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...

Los dos sargentos españoles
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.

La hija del rey René
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los extasis
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los Amantes de Ternel.
La verdad en el Espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alego-
ria calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Biff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadrero.
Los patriotas.
La peor cuña.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbarano.
Marta y Maria.

EL CALIFA DE LA CALLE MAYOR.

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

DON MARIANO FERNANDEZ,

MUSICA DE

DON MANUEL TUBAU.

Estrenado en el teatro del Príncipe de Madrid, el 24 de Diciembre
de 1860.

**JUNTA DELEGA
DEL
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. 3621

N.º de la procedencia

3621

MADRID.

1861

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1861.

PERSONAJES.

ACTORES.

PRADERA.....	D. MARIANO FERNANDEZ.
PRUDENCIO.....	D. JOSÉ ALISEDO.
PEDRO.....	D. EDUARDO MOLINA.
FERNANDO.....	D. JOSÉ TRUNCHAN.
CAROLINA, bajo el nombre de Zetulbé.....	D. ^a ADELAIDA ZAPATERO.
DOLORES, esposa de Pradera.....	D. ^a BALBINA VALVERDE.
UN CABO DE MUNICIPALES.....	D. JOSÉ BULLON.
OTRO MUNICIPAL.....	N. N.

La escena en Madrid en un piso 4.^o de la calle Mayor. Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala en un sotabanco con puerta al foro y dos laterales á la derecha: otras dos á la izquierda. En el fondo dos divanes largos, uno á cada lado de la puerta de entrada: en el medio de la escena dos asientos formados con almohadones á la turca: sobre un divan del fondo el traje completo de califa, que se pondrá Pradera á su tiempo.

Se entenderá por derecha é izquierda la del actor.

ESCENA PRIMERA.

PRUDENCIO, solo, sentado en un divan, con el sombrero puesto, y apoyado en un gran paraguas.

PRUD. Héme aquí solo, absorbido
en mis ideas sombrías,
y cómplice, sin saberlo,
de una tenebrosa intriga.
Ayer tenedor de libros
era, en la perfumería
del señor Pradera; pero
el amo, que hace dos días
llegó de Constantinopla
con una hermosa partida
de esencias, me despidió:
no dije esta boca es mía;

tomé sombrero y paraguas,
y me dirigí en seguida
á la calle *Sal si puedes*,
donde tengo mi boardilla;
hice arqueo de mis fondos,
y encontré que solo habia
diez y seis cuartos en caja.
Con estas economias
he comido desde entonces;
mas ya se acabó la viña:
hoy no almorcé; pero en cambio
me han traído esta esquelita
del señor Pradera... dice...
(Saca una carta y lee.)
«Verte hoy mismo me precisa:
»corre á la calle Mayor,
»número sesenta, encima
»de un sastre, en el piso cuarto;
»enseñando esta misiva
»el portero te dará
»la llave: ves á la cita
»á las cuatro; allí estaré.
»¡Valor, misterio, osadía!»
Ya son las cuatro y no viene:
me tiemblan las pantorrillas;
y no es de frio, es medrana...
Ya está aqui.

ESCENA II.

PRUDENCIO y PRADERA, entrando con misterio por el fondo derecha.

PRAD.

Chist...

(Dejando el baston sobre un divan, y el sombrero en el segundo cuarto de la derecha.)

PRUD.

¡Santa Brígida!

PRAD.

Nadie me ha visto: he cambiado de coche, y las cortinillas he corrido...

PRUD.

Pero qué,
¿acaso la policia?...

- ¿Medita usted algun crimen?
PRAD. Tú has dicho la palabrilla,
un crimen; ó, mejor dicho,
una broma clandestina
de Cupido.
- PRUD. Eso es distinto;
¡mas si la broma averigua
su esposa doña Dolores!...
- PRAD. Prudencio, si en algo estimas
mi alta consideracion,
no me nombres en tu vida
á mi mujer; la detesto:
es en el comercio activa;
pero tocante al consorcio...
me tiene la sangre frita,
porque es un guardia civil
con miriñaque.
- PRUD. La mira
usted con ojos severos.
- PRAD. No, Prudencio, me asesina
con su despego; y asi
busqué el amor en los climas
orientales.
- PRUD. ¿Cómo es eso?
- PRAD. Oye: tengo allí escondida
una hermosa georgiana,
que ahora he comprado en Turquía
por diez mil quinientos reales.
- PRUD. ¡Ave Maria purísima!
- PRAD. ¡Comprada! ¿Usted está loco?
Comprada: ¿de qué te admiras?
Allí se compran mujeres
como en Madrid comprarías
un cenacho de melones
ó una canasta de guindas.
Verás: me vestí de turco,
fuíme al bazar, y en seguida
hallé lo que deseaba.
¡Estaba hermosa, divina,
entre gasas transparentes!...
- PRUD. ¿Transparentes? ¡Qué delicia!
¿Dónde está? (Buscándola.)

sag:z la llevé en seguida,
y enseñándola la torre
de Santa Cruz, dije: «Mira,
nos hemos fijado en Tunez:
aquella es la gran mezquita.»

PRUD. ¿Pero ella entiende?...

PRAD. Por señas:

es una jóven muy lista.

PRUD. Si es lista habrá conocido...

PRAD. ¡Qué ha de comprender! ¡ni pizca!

Aunque es una *georgiana*
no sabe *geografía*.

PRUD. (¡Ah, pillastrou, quién tuviera
tus talegas y tu dicha!)

Bien; ¿y en qué puedo servirle?

PRAD. En mucho; ¿no lo adivinas?

Como tenedor de libros,
francamente, no servias:

estabas viejo y cansado,
y esas circunstancias mismas
te hacen valer un tesoro
en mi novelesca intriga.

PRUD. ¿De veras? ¿puedo servir?...

¡Pues no comprendo, á fé mia!

PRAD. Vas á servir de espantajo,
como esos monos que fijan
llenos de paja en los huertos,
para que espanten é impidan
que se coman los gorriones
la fruta: ¿estás?

PRUD. ¡Qué salida! ¡

¡Vaya una ganga!

PRAD. ¡Prudencio!

Vamos... vestido, comida
y ocho mil reales al año,
¡logras una canongia!

Allí está tu cuarto: ponte
la barba, el traje, la pipa...

PRUD. ¿Tambien me visto de moro?

PRAD. Si estamos en Berberia.

PRUD. Pero si no sé la lengua.

PRAD. Yo tampoco: mi odalisca

solo sabe el georgiano:
tú serás ante su vista
un turco de la parroquia
de san Ginés; y te explicas
por señas... ó en catalan,
y quedará convencida.

PRUD. ¡Ah! ¿Se llama?...

PRAD. Zetulbé.

PRUD. ¡Qué nombre, Virgen Maria!

PRAD. Y yo Ben-Sidi-Pradera;
y tú...

PRUD. ¿Cómo?

PRAD. Omar.

PRUD. ¡Atiza!

¡Don Prudencio Omar! me gusta.

PRAD. Ya comprendes tu consigna.

La cimitarra en la mano,
y rajas de abajo arriba
al que se acerque á esa puerta.
Habla poco, y escogita
ideas... asi... orientales.

PRUD. Está bien:

(Entra en el segundo cuarto izquierda, y dice dentro.)

¿qué significa?...

PRAD. ¡esto está lleno de sacos!
¿Sacos? son del que vivia
en este piso: unas pieles
para esa manguiteria
de al lado.

PRUD. (Desde dentro.) Los bajaré,
que aqui no se necesitan.

ESCENA III.

PRADERA solo. Se viste de turco.

Me vestiré de califa:
lo que es vestido á la turca
no hay hembra que me desaire.
Vamos, la suerte me adula.
Ha comprado mi mujer,

durante mi ausencia, una
casa, yo no sé en qué barrio,
y se empeñó... ¡testaruda!
en que hoy fuésemos á verla
á las doce: calentura
me dió de oirla. ¡Adios, planes!
«Salgo para la Coruña,
le dije, esta misma noche,
á comprar jabon de espuma,
colkren y zaragatona.»
Ella tragó por fortuna
el anzuelo, y yo quedé
tan libre como las grullas!
Pensemos solo en mi amor:
Dolores irá si gusta
con su primo á ver la casa,
y con él está segura,
porque es un pobre silbante
complaciente y sin pecunia.
—¡Ahí está mi paraiso!
¡mi hourí, qué frase tan cuca!
¡hourí!!—¡Sal, mi Zetulbé,
elefante de hermosura!
sal... Mas no; la llamaré
como en Oriente se usa.

MUSICA.

(Canta, acercándose á la primera puerta izquierda.)

Hermosa de mis ojos,
sal aqui fuera;
que tu sultan amante
ansioso espera.
Y tu blancura
alumbre estas regiones
cual bella luna.

—
Mil ilusiones
vagan en torno,
yo soy un horno,
soy un volcan.
—

Sal al momento,
blanca paloma,
ó la carcoma
me matará.

ESCENA IV.

PRADERA, ZETULBÉ, que sale de georgiana por la puerta primera izquierda.

HABLADO.

- PRAD. Ya sale, ¡qué majestad
oriental, y qué color!
Procuraré hablar en turco.
Mamajipi jipi jo.
- ZET. *Ron ray raj ratan rachin.*
- PRAD. (¡Qué suave, qué dulce voz,
es un arroyo de miel!)
- ZET. *Pan pirrimpin pan pin pon.*
- PRAD. (¡Ah! dice que rompa el fuego)
Stambul cabul Liverpool.
(Me declaro.) *Trocadero.*
Voluptas... ¡Mandernagor! (Con explosion)
- ZET. *¡Sangrigér!...*
- PRAD. (Sangra á tu abuela:
¡me gusta la pretension!
Vaya, le diré á Prudencio
que la enseñe el español;
porque esto es ladrar lo mismo
que ladra un perro pachon.)
Pero comeremos antes.
¿Jamar butifarra vos?
- ZET. *Jimis ji.*
- PRAD. (¡Con qué monada
mi proyecto sancionó!
Diré que traigan champaña
y vino de Perigord.—
¡Soy un seductor con suerte,
me protege el ciego dios!) (Váse.)

ESCENA V.

ZETULBÉ sola.

¡Yo en el Lavapies nacida,
yo, Carolina del Pez!
¡he de ser esclava en Tunez
de un turco de mala ley!
¡Lo que pueden los amores
cuando salen al revés!
Yo queria á Pedro, y Pedro
era mozo de café;
pero el bribon me dió gato
y me dejó de querer:
entonces, para olvidarle,
con un autor me ajusté
de cómicos de la legua
que, inspirado por Luzbel,
nos llevó á Constantinopla,
donde hicimos todo un mes
Los celos del tio Macaco,
el tio Pinini, y tambien
el Corazon de un bandido;
mas nadie nos vino á ver,
y tronamos: ¡qué desgracia!
Entonces para volver
á mi tierra, me hice esclava
de ese turco, porque él
prometió llevarme á España.
¡Mahometano soez!
me engañaste; ¡estoy en Tunez!
pero yo me escaparé:
yo... iré á buscar á mi Pedro,
que le adoro, aunque es infiel.

CANTO.

ARIETA.

ZET.

Es la ausencia

una ciencia
que aumenta la llama
cuando amor inflama
nuestro corazon.

Desengaños
son mis años,
que vagan perdidos
en tristes gemidos,
en pena y dolor.

Si de Pedro soy esposa,
ya no habrá en la vida
nada que me impida
mi feliz amor.

Y aunque ya en el surco,
si él es un mal turco,
yo soy madrileña,
si en su amor se empeña
me la pagará.

ESCENA VI.

DICHA, PRUDENCIO, en traje de moro, todo de blanco, con al-
quicer y alfange.

PRUD. (¡Qué bonito debo estar
con esto! ¡tengo un calor!
y este traje es lo peor;
apenas me deja andar.)

ZET. (¡Ay! ¡qué estoy viendo! ¡otro moro!)

PRUD. (¡La sultana! ¡qué divina!
¡ay! ¡su vista me fascina!
¡parece un ascua de oro!)

PET. (¡Qué borrico debe ser
este mameluco!)


PRUD. (Veo
que no me encuentra muy feo,
que me mira con placer.
Vamos á hablarle en su idioma

- con aplomo y decision.)
¡Señora *Tom Torromton!*
- ZET. (Este moro está de broma:
¡pues voy á estar divertida!
¡Vaya un lenguaje, señor!
¿Está tocando el tambor?)
- PRAD. (Que sale por el foro derecha.)
Van á subir la comida.
Omar, *reptil del Mogol*,
esclavo de mala grey,
mis órdenes son tu ley.
- PRUD. ¡Bueno, *grandeza del sol!*
- ZET. (¿Cómo?... ¡hablan en castellano!
Son renegados, de fijo.)
- PRAD. (Á Prudencio.)
Su guardian eres: exijo
que no entre allí ser humano.
- ZET. ¿Guardian mio esa corneja?
- PRAD. ¡Habla en español ahora!
- ZET. (En jarras.)
¡Y qué!...
- PRUD. ¡Pues vaya una mora!
- ZET. ¿Y qué? (Id.)
- PRUD. ¡Que hay trampa!
- PRAD. Despeja.

ESCENA VII.

ZETULBÉ, PRADERA.

- PRAD. ¿Quién te enseñó á hablar asi,
esclava? Saberlo quiero.
- ZET. Un maestro zapatero,
natural de Chamberí.
Te guardaba esta sorpresa,
trono de sabiduria,
flor del eden, luz del dia.
- PRAD. (¡Soltó el pelo de la dehesa!)
Quiero servirte galan,
¿qué me pides, bella mora?
- ZET. Que despidas desde ahora
á mi grotesco guardian.

- PRAD.  Es en vano, no prosigas;
pide otro alivio á tus males.
- ZET. Entonces, dáme dos reales
para compararme unas ligas;
porque me quiero inarchar.
- PRAD. ¡Escaparte de mi harem!
primero haré que te den
extrignina ó rejalgar.
- ZET. Pero... *Suprema grandeza*,
el pasear es muy bueno.
- PRAD. Si no te callas... ordeno...
ris... cortarte la cabeza!
- ZET. Ya no respiro.
- PRAD. (¿Qué tal?
el amor y la mujer
se humillan ante el poder
de mi sistema oriental)
Aquí mi capricho es ley,
y puedo al punto empalar
al que te llegue á mirar,
pues soy de mi casa el rey:
y á tí coserte en un saco
con un pavo y un conejo,
dos serpientes, un vencejo,
una gata y un macaco,
á así, atada por tu mal,
en pago de tus traiciones,
¡bum!... arrojarte á empellones.
en el mar!
- ZET. ¡Huy, qué animal!

ESCENA VIII.

DICHOS, PRUDENCIO, entrando por el fondo con dos pipas enormes encendidas.

- PRUD. *Montaña de cortesia.*
- PRAD. ¿Qué te se ocurre? ¿qué te pasa?
habla.
- PRUD. (Al oído.) (Pregunta el portero
si la nueva propietaria
de esta casa puede entrar.)

- PRAD. ¿Quiere entrar en esta sala?
¡perdido soy! (Ap. á Prudencio.)
- PRUD. (Id.) (Mande usted
que se esconda la sultana.)
- PRAD. (Á Zetubé.)
El cadí viene á ponerse
humildemente á mis plantas.
- ZET. El ca... ¿qué?
- PRAD. Déjanos solos,
y no rechistes palabra.
- ZET. Me voy, *cornisa celeste*,
Jama jip. (Saludando.)
- PRAD. ¡Viva la gracia!

ESCENA IX.

PRUDENCIO, PRADERA, DOLORES y FERNANDO por el fondo
derecha.

- DOL. (Desde dentro.)
¡La compra ha sido excelente!
- FERN. (Id.) No me disgusta la casa.
- PRAD. ¡Qué estoy viendo! ¡mi mujer
es la nueva propietaria!
¡y la acompaña su primo!
- PRUD. ¡Tiró el diablo de la manta!
- PRAD. ¡Aquí te quiero, escopeta!
(Se pone una barba postiza.)
Arréglate bien la barba
como yo, siéntate y fuma.
- PRUD. ¡San Agapito nos valga!
- PRAD. Yo me siento aquí, cuidado
con hablar, aunque nos partan.
- FERN. (Entrando por el fondo.)
¡Esta puerta es excelente!
- DOL. ¡Calla, turcos en mi casa!
¡Pues vaya unos inquilinos!
¡Jesus, qué pipas tan largas!
Buenos días, caballeros,
soy la nueva propietaria...
- PRAD. *Mamaluc culcu rujá*.
(Levantándose y sentándose otra vez.)

- FERN. ¡Prima! (Asustado.)
DOL. (Huyendo.) ¡Parece que ladra!
Caballero... (Á Prudencio.)
PRUD. *Mamajipe.*
(Levantándose y volviendo á sentarse.)
DOL. Este solo dice mama.
FERN. No saben el español.
PRAD. *Jum jum jum.*
DOL. ¡Ni una palabra!
FERN. Podemos hablar sin miedo.—
Pues si, Dolores del alma,
vivo en continuo tormento;
y tú conoces la causa
de mi afan, yo te idolatro!
PRAD. (Levantándose.)
Me lo jamo.
PRUD. (Id.) *Se lo jama.*
PRAD. *Jum jamaquina.* (Se sientan.)
FERN. Piden quina...
Sin duda tienen tercianas.—
¿Recuerdas aquella tarde
que en la Fuente Castellana
hablándote de mis penas
te regalé aquella dalia,
y besé tu linda mano,
aunque tú la retirabas?
PRAD. (Levantándose, etc.)
¡*Tunante, trun!*
PRUD. (Id. riéndose.) *Ja, já, jamis.*
PRAD. (¡Y se rie el papanatas!
¡Le voy á meter al primo
la pipa por las quijadas!)
FERN. ¿No me dices nada, prima?
DOL. Fernandó, no digo nada;
sigue haciendo apuntaciones
y visitemos la casa.
FERN. ¡Qué cruel!... un dormitorio,
un cuarto oscuro, una sala,
otro... ¡ay, me he cogido un dedo!
(Abre y vé á Zetulbé.)
DOL. ¿Qué?
FERN. Pasó. (¡Una georgiana!

- he dado con el serrallo!)
DOL. (Reparando en el baston de Pradera.)
¡Dios mio!
FERN. (Á Dolores.) ¿Qué tienes?
DOL. Nada.
(¡El baston de mi marido!
el bribon está en la casa.)
FERN. ¿Nos vamos ya?
DOL. Si, Fernando.
(¡Volveré aqui, estoy en ascuas!)
FERN. (En cuanto deje á mi prima,
vuelvo aqui, bella sultana.)
(Vánse por el foro.)

ESCENA X.

PRADERA, PRUDENCIO y PEDRO, que sale por el foro derecha,
con mesa y cesta con viandas.

- PRAD. ¿Con que Zetulbé está en casa
de mi mujer?... ¡Cielo santo!
PRUD. Pero, ¿y qué me dice usted
del primito don Fernando?
PRAD. ¡Que voy á romperle un hueso
en volviéndome cristiano!
¡Ay, me duele la cabeza!
PRUD. ¡El turbante es muy pesado!
PRAD. El turbante no, el primito
es el que me ha puesto malo.
PED. (Que ha servido á la mesa.)
Señor, aqui está ya todo:
acelgas fritas y pavo.

ESCENA XI.

DICHOS, ZETULBÉ por la primera puerta izquierda.

- PRAD. Zetulbé...
ZET. (Saliendo.) ¿Qué me quereis?
PRAD. Ven á comer.
PEDRO. ¿Está todo?
ZET. (Esa voz... ¡Qué veo, Pedro!)

- PEDRO. (Ah! ¡Carolina entre moros!)
(Haciendo un gran desplante.)
PRAD. ¿Qué tienes? (Á Pedro.)
PEDRO. Nada, señor.
PRAD. ¡Este muchacho está tonto!
ZET. (¡Cómo se halla en Tunez?)
PRAD. (Á Pedro.) Véte.
PEDRO. (¡Señor, yo me vuelvo loco!) (Váse.)

ESCENA XII.

PRADERA, PRUDENCIO, ZETULBÉ.

- PRAD. Siéntate á mi lado, esclava.
PRUD. (Pues aquí falta un cubierto.)
PRAD. ¿Qué buscas, Omar?
PRUD. ¡Me gusta!
¿Me mantengo yo del viento?
Y desde anoche que estoy...
ZET. Lo dicho: este hombre es muy feo.
PRUD. (¡Mire usted qué pampringada!)
ZET. Dadle las acelgas... (Á Pradera.)
PRAD. Bueno.
PRUD. ¡Pero es manjar muy pesado!
PRAD. ¡Que te hará andar muy ligero!
PRUD. ¿Si? pues me llevo el champaña
y los postres allá dentro,
y harán de silla y de mesa
los sacos del manguitero.
Los bajaré en acabando.
PRAD. Déjanos solos, mostrenco.

ESCENA XIII.

ZETULBÉ y PRADERA.

- PRAD. Ya puedes, bella sultana,
requebrar á tu señor:
háblame solo de amor
de la noche á la mañana.
-

CANTO.

PRAD. Habla, dime que soy bello,
no te calles, echa flores,
no me niegues tus amores,
y no me hagas delirar.

—
Es tu amor
el tierno bien que adoro;
tu mirar
un fuego abrasador.

—
El rubor
le embarga los sentidos,
y á callar
la obliga su pudor.

ZET. Soy modesta, reservada,
y no peco de atrevida.
(¡Siempre, Pedro de mi vida,
Carolina te amaré!)

—
El rubor
embarga mis potencias,
y á callar
me obliga mi pudor.

—
El rubor, etc.

A DUO.

PRAD. Bella sultana,
dulce amor mio,
en mi albedrio
tú mandarás.
Sé complaciente,
tierna y constante,
nunca tu amante
te olvidará.

ZET. Alma de mi alma,
Pedro querido,
en mi albedrio

:

tú mandarás.
Siempre sumiso
mi pecho amante,
tierno y constante
te adorará.

—
Mustafá coge las monas
de la sierra de Tetuan.
Mustafá cuando se muera
diz que resucitará.

ESCENA XIV.

DICHOS, PEDRO, que sale á poco por el foro de la derecha.

HABLADO.

- PRAD. Con ese canto de amor
me has matado, Zetulbé.
Ven aquí. (Tomándola la mano.)
- ZET. (Fuerte.) ¡Suélteme usted!
- PEDRO. ¿Quién llama?
- PRAD. (Irritado.) Véte.
- PEDRO. Señor,
creí... (Váse.)
- PRAD. Pues no creas nada,
porque te sacudo un lapo.
- ZET. (¡Cada vez está mas guapo!)
¿No probais esta empanada? (Á Pradera.)
- PRAD. ¿Quién piensa en el alimento
cuando aqui siente el latido?
(Señalando al corazon.)
- ZET. ¡Que me arrugais el vestido!
- PEDRO. ¿Quién llama?
- PRAD. ¡Nadie, jumento!
Si vuelves á entrar, mi saña
vá á romperte el esternon. (Váse Pedro.)
¡Hourí de mi corazon, (Á Zetulbé.)
un vasito de champaña!
- ZET. Aunque sean dos.
- PRAD. (¡Oh, gozo,

el pleito ya está ganado!)

Mas la botella ha volado.

ZET. Entonces llamaré al mozo...

PRAD. No es necesario llamar
al mozo; tu labio sella:
yo arrancaré la botella
á ese tunante de Omar. (Váse.)

ESCENA XV.

ZETULBÉ y PEDRO por el foro de la derecha.

PEDRO. ¿Ha llamado usted?

ZET. ¡Perico!

PEDRO. ¡Carolina! ¿Cómo estás
entre los rifeños?

ZET. ¡Oh!
porque soy su esclava.

PEDRO. ¡Ah!

ZET. ¡Sácame por Dios de aquí!

PEDRO. ¿Y adónde te he de llevar?

ZET. Esa respuesta, Perico,
prueba que no me amas ya.

PEDRO. Tuyo soy; pero me temo (De rodillas.)
que el moro lo sepa y... ras.
(Haciendo ademan de que le degüellen.)

ESCENA XVI.

DICHOS y PRADERA, que sale con una botella del cuarto de
Prudencio.

PRAD. Aquí está el vino. ¡Qué veo!
Señores, siga el fandango.

PEDRO. ¡Ay! ¡huy!

PRAD. Ya he visto bastante:
¡te voy á partir de un tajo!

ZET. ¡Ten compasion de tu esclava!

PRAD. Enciérrese usted en su cuarto. (Zetulbé se vá)
¡Cómo huele á cementerio!

PEDRO. (Cogiendo una botella y amenazando á Pradera.)
¡Vamos, me mata ó le mato!

PRAD. ¡Eh, no me rompas la crisma,
que no quiero hacerte daño!
Toma un duro.

PEDRO. ¿Un duro?

PRAD. Si;
pero necesito en cambio
que des un grito.

PEDRO. ¿Y por qué?
Señor...

PRAD. Porque yo lo mando.
Mira al Oriente.

PEDRO. ¿Al Oriente?
¡Ay!

(Pradera le dá al volverse un puntillon y él váse gritando.)

ESCENA XVII.

PRADERA, ZETULBÉ y PRUDENCIO con un saco enorme acuestas
por la puerta segunda de la izquierda.

ZET. ¿Qué pasa?

PRAD. Estoy vengado.
El que osó hablarte, sultana,
metido vá en ese saco.

ZET. ¡Infeliz!

PRUD. (Saliendo con el saco.)
(Estos talegos
aquí me estan estorbando.)

PRAD. Que se cumpla mi justicia:
¡échalo al mar, yo lo mando!

ZET. ¡Ah, detente! ¡Vá á morir
sin que pueda remediarlo!
¡Vil asesino, pirata,
si no te marchas te araño!

PRAD. Bien, muy bien; esa dulzura
dá nuevo iman á tu encanto.
Voy á preparar justicias,
voy á mandar hacer sacos
para que veas matar
un hombre de cuando en cuando.
(Váse por el fondo)

ESCENA XVIII.

ZETULBÉ, FERNANDO por la segunda puerta de la derecha.

- ZET. ¡Ay, Virgen de la Paloma!
¿dónde me he metido yo?
- FERN. Con esta llave he podido
llegar hasta aquí; mas...
- ZET. ¡Oh!
- FERN. No te asustes, odalisca:
¿comprendes el español?
- ZET. Mucho; ¿mas quién es usted?
- FERN. Un hombre que te rindió
desde el punto en que te ha visto,
alma, vida y corazón.
- ZET. ¡Si vienen!...
- FERN. (De rodillas.) No me rechaces..
- ZET. ¿Mas no sabe usted que soy
esclava, y que si le cogen
le rajan como á un melon?
- FERN. ¡Zape!

ESCENA XIX.

PRADERA, á poco PRUDENCIO, ambos por el fondo. Despues
sale otra vez Prudencio con otro saco por la puerta de la izquierda.

Empieza á oscurecer.

- PRAD. Jámala di jámala.
(Sorprendiendo á Fernando á los pies de Zetulbé. Fer-
nando se oculta en la segunda puerta de la izquierda.)
- ZET. ¡Ya se lo jamó!
- PRAD. ¡Y van dos!
(Prudencio entra en su cuarto detrás de Fernando.)
¡Omar, acude al momento,
y divídele!
- ZET. ¡Perdon!
- PRAD. ¡Si tú intercedes por él,
será el castigo mayor!
Mira...
(Prudencio sale de la segunda puerta de la izquierda)

con otro saco igual al anterior, y se vá por el foro de la derecha.)

ZET. ¡Otro saco, Dios mio!

PRAD. Estremécete de horror.

ZET. ¡Pero esto es un cementerio!

PRAD. Y el enterrador soy yo.

Voy á reforzar la guardia,
no se cuele otro gorrion.

ESCENA XX.

ZETULBÉ, á poco DOLORES por la segunda puerta de la izquierda.

ZET. ¡Qué turco, supremo Dios!
¡Ay, Perico, á quien amé,
ya no servirás café,
porque te han partido en dos!

DOL. (Saliendo.)
¡Hola! ya encontré á la mora,
y ella me podrá decir...

ZET. No hay mas remedio que huir.
Señora, ¿cómo...

DOL. Señora...
¡Qué estoy viendo, Carolina,
la hija del tio Andrés,
zapatero en Lavapies!

ZET. Justo, y de la tia Gavina.

DOL. ¡Yo estoy lela! Pero dime,
muchacha, y háblame claro:
cómo vistes ese raro
tonelete que te oprime?

ZET. Porque un moro me compró
y vivo en su harem cautiva:
no habrá nadie que conciba
las penas que sufro yo.

¡Huya usted, huya!... ¿Por qué
vino usted á Tunez, señora?

DOL. Menos te comprendo ahora.

ZET. ¡Ay! ¡van á meterla á usted
en el saco!...

DOL. ¿A mí en un saco?

- ¡pues qué soy alguna gata!
Carolina, háblame en plata:
pronto; porque si me atraco...
y dime á quién te has vendido.
- ZET. Calle usted: ¡si nos oyera!...
se llama *Sidi-Pradera*.
- DOL. (¡El bribon de mi marido!)
- ZET. Y el otro, *Prudencio Omar*.
- DOL. (El dependiente: ¡oh baldon!)
pero tan negro borron
mis uñas sabrán lavar!
¡A mí tan infame ardid!
¡Allí me escondo!!
- ZET. ¡Si, leña!
- DOL. Verás una madrileña
que hoy deja nombre en Madrid.

ESCENA XXI.

ZETULBÉ, PRADERA, y PRUDENCIO, borrachos, con bujías y
botellas.

- PRUD. He comido sin querer
y he bebido sin pensar;
pero las azelgas fritas
me empiezan á incomodar.
- PRAD. Ven, polvo de mis zapatos. (A Prudencio.)
- PRUD. ¿Qué quieres, luz oriental?
- PRAD. Que digas en lengua turca
á esa paloma torcaz
que la quiero.
- ZET. ¡Estan borrachos!
- PRUD. De parte de mi sultan (Á Zetulbé.)
voy á decirte una cosa...
¿de turca?... (Preguntando á Pradera.)
- ZET. ¡De turca, ya!
No hará usted mal en dormirla:
voy á buscar mi collar
y vuelvo. (Toma una luz.)
- PRAD. Pues te concedo
tres minutos nada mas.

CANTO.—TERCETO.

PRUD. y PRAD. Tres minutos solo quedan,
tres minutos son bastantes;
mas son cortos los instantes
y se deben apreciar.

—
Es la hora ya llegada,
rica perla del Oriente,
corre, vuela diligente,
que te quiero enamorar.

—
Tres minutos etc.

ZET. Es la hora ya llegada;
si esa dama diligente
se presenta de repente,
ella me podrá salvar.

ESCENA XXII.

PRUDENCIO y PRADERA con una luz.

PRAD. ¡Prudencio, la he conquistado!
No te caigas, animal:

¿vas á bailar la mazurka?

PRUD. ¿Y usted, que no puede andar?

PRAD. Inúndame de perfumes.

PRUD. ¿De perfumes? ¿Dónde estan?

PRUD. Allí: naranja, violeta;
y aceite de macasar.

(Prudencio entra en la segunda puerta izquierda, y sale con dos pomos.)

PRUD. Yo tambien quiero inundarme.

PRAD. Échame mas, mucho mas.

No lo eches por el cogote.

¿Qué tal? ¿huelo bien ó mal?

PRUD. ¡Como una rosa, muy bien!

PRAD. En saliendo, la darás
este pañuelo bordado.

PRUD. Si no se quiere sonar

- me devolverá el pañuelo.
PRAD. Tú eres un ganso. Sabrás
que en Turquía, los sultanes
cuando su pañuelo dan
es que declaran su amor.
PRUD. Pues no se me olvidará.
La daré también el mío,
aunque es viejo y de percal.

ESCENA XXIII.

DICHOS, y á poco DOLORES con el velo de Zetulbé. Despues
FERNANDO, luego PEDRO y dos MUNICIPALES.

- PRAD. Acércate, hermosa cierva,
y míranos á tus plantas.
FERN. (Sale con un palo.)
En este cuarto me escondo:
le voy á romper el alma
al morito.
PRAD. (Á Prudencio.) Los pañuelos...
PRUD. ¡Es verdad, no me acordaba!
Toma este par de moqueros
y elige, bella sultana.
¿Naranja ó macasar?
DOL. (¡Bribones! ¡buena os aguarda!)
(Sale Perico por el foro y dos agentes.)
PED. Sí, señor, la tienen presa.
AGENTE. Escondámonos: cachaza.
DOL. (Dá una bofetada á Prudencio.)
¡Toma!
PRUD. ¡Zape!
DOL. ¡Toma!
(Id. á Pradera y se descubre.)
PRAD. ¡Cuerno!
DOL. ¡Viles!
PRAD. ¡Mi mujer!
PRUD. ¡El ama!
DOL. ¿Con que así guardas la fé
que me jurastes?
PRAD. Apaga
la luz, Prudencio, y huyamos.

- PRUD. Yo me meto en esta sala.
(Vá á ocultarse, y sale Fernando y le dá de palos.)
¡Ay, que me desloman!
(Pradera vá á esconderse en el cuarto de enfrente y se encuentra con Perico, que le sacude: la escena queda oscura desde que Prudencio mató la luz. Perico baja, tropieza con Dolores: esta le dá una gran bofetona y huye, ocupando su puesto Fernando, que recibe la bofetada que Perico devuelve á Dolores. Los agentes andan atontados y recibiendo palos que Pradera les reparte á ciegas. Un agente tropieza y cae con la mesa.)
- PRAD. ¡Cielos!
esta casa está embrujada!
¡Misericordia!
- DOL. ¡Tunantes! (Pega á Perico.)
- PED. (Bofetada á Fernando.)
¡Toma, bribon!
- FERN. ¡Virgen santa,
qué sopapo! ¡Toma, pilló!
(Dá un palo á Pradera.)
- PRAD. ¡Ay que me han roto las nalgas!
Leña, ya me volví loco. (Tira la mesa.)
- FERN. ¡Favor, que se hunde la casa!

ESCENA XXIV.

DICHOS, ZETULBÉ con luz.

- ZET. ¡Señores, cese el degüello!
- PED. ¡Carolina de mi alma!
¿Sabes ya?...
- ZET. Todo lo sé.
- DOL. Ya de todo está enterada.
- PRAD. Esto es cuestion de familia,
se arreglará; hasta mañana.
(Despide á los agentes.)
¡Dolores, perdon!
- DOL. ¡Infame!
- PRAD. Yo no...
- DOL. ¿Querias pegármela?
pero el cielo te castiga.

- Carolina es muy honrada,
y yo tengo buenas uñas.
- PRAD. Vamos, pelillos al agua:
(Ap. á Dolores.)
yo tambien me olvidaré
de la Fuente Castellana,
de la dalia y del primito.
- DOL. Perdono de buena gana,
si te enmiendas.
- PRAD. Lo prometo.
- DOL. Pues tu hermosa georgiana...
- ZET. Es Carolina del Pez,
en Lavapies bautizada,
costurera de su esposa
antes de que se casara.
- PRUD. Tomó usted gato por liebre,
pero el primo jipi japa...
¿se acuerda usted? (Por Fernando.)
- PRAD. Me lo jamo.
Ya le echaremos de casa.
- FERN. (Me miran: perdí mi pleito.)
- PRAD. (Á Zetubé.)
Y á tí en pago de mis faltas
te regalo los diez mil
de Constantinopla.
- ZET. y }
PED. } ¡Gracias!
- PRAD. Con ellos podrás casarte...
- DOL. Que es mejor que ser sultana.
- PRUD. Y á mí, señor, ¿qué me das
en premio de mis hazañas?
- PRAD. Serás jefe de mi tienda...
de la calle Mayor: alza
- PRUD. ¡Oh, califa generoso,
déjame besar tus plantas!

MÚSICA.

JOTA FINAL.

- ZET. El tener muchas mujeres

no es para esta sociedad,
que las hembras en España
tienen mucha calidad.

- PRAD. Contentarse con su esposa
es virtud la mas discreta;
porque aquel que mucho abarca
dicen que muy poco aprieta.
- LOS TRES. Corre, que te pillo ¡ay!
corre, que te cojo ¡ay!
y como te atrape
te pongo en remojo.

FIN.

NOTA. Tambien puede concluir con otro final mas
corto, y mas á propósito para los teatros de provincia.
Este final está en boca de Zetulbé, y dice:

- ZET. Ya sea turco, ya sea sueco
el marido que faltare
y á su esposa abandonare,
su delito pagará.
Perdonar nuestros errores
si á estos turcos inhumanos
los tratais como cristianos
cesará nuestra ansiedad.

*Habiendo examinado este juguete , no hallo
inconveniente en que su representacion sea au-
torizada.*

Madrid 21 de Diciembre de 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Irán en 1818.
Luz a vista de pájaro.

ro y Blanco.
ninguno se entiende, ó un hom-
e tímido.
leza contra nobleza.
es todo oro lo que reluce.

mpia

ósito de enmienda.
ar a río revuelto.
ella y por él.
a heridas las de honor, ó el
esagravio del Cid.
la puerta del jardín.
eroso caballero es D. Dinero.
ados veniales.

e convidó al Coronel!...
en mucho abarca.
è suerte la mía?
len es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda
Una conjuración femenina.
Un domine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato a quemar ropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los banditos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Alca y Medoro.
Asas de buena ley.
Al mas feo.

Reyina la Gitana.
Roldo y Marte.
Rolo y Flora.

Risenando.
La Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde pro-
dor.

Rocetrino
Rosayo de una ópera.
Ralesero y la maja.
Rorro del hortelano.
Renta y en Marruecos.
Ron en la ratonera.
Ritimo mono.
Rodos de carnaval.
Rorrio (drama trico).
Rostillon de la Rioja (*Música*).

El Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitán español.

Juan Tanas. (*Música*.)

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el negro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*.)
Los dos Flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores
La espada de Bernardo
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisio-
nes de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música*.)
La Toma de Tetuan.
La cruz del Valle.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*.)

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.

Dirección de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Perez.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Almenara.	Idem.....	Cañavate.
Alicante.....	Ibarra.	Mataró.....	Abadal.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered.de Andrión.
Ávila.....	Palomares.	Orense.....	Robles.
Badajoz.....	Rino.	Orihuela.....	Berruexo.
Barcelona.....	Hered. ^a de Mayol.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Cerdá.	Oviedo.....	Mántaras.
Bejar.....	Corón.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Barrena.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellón.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real....	Arellano.	San Fernando....	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña.....	García Alvarez.	nerife.....	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Laparte.
Ecija.....	García.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figuera.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlaín y Fernz.	Tarragona.....	Pujol.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.	Valencia.....	Moles.
Jaén.....	Malgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
León.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Galindo.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	C. Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lueña.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.